

Sección de Literatura.

A VALENCIA.

Ríndese el pecho de mortal quebranto
Al recordar el malhadado día,
En que temblando de dolor y espanto
Me arranqué de tu seno ¡patria mia!

La vez postrera que volví mis ojos
A contemplar la paternal morada,
Ofreciéndome triste sus despojos
La ví á lo lejos yerma, abandonada.

Alli se sepultaron los blasones
Que ostentaba mi alcurnia; alli murieron
Su altivo nombre, y falsas ilusiones
Que mi incauta niñez adormecieron.

Y mas allá la tumba solitaria
De mi madre adorada tambien queda,
Sin que el llanto que ahoga mi plegaria
La losa que la cubre regar pueda.

Ni en ella habrá quien ponga cuidadoso
Siempre vivas y adelfas en la tarde,
Y la hollará insensible algun curioso
De su áspera dureza haciendo alarde.

No me taches, pues, de ingrata
Si me ves, Valencia bella,
Bajo tu cielo por ella
Con angustia suspirar:

Que en vano de mí esperaras
Agradecida ternura,
Si mi madre su dulzura
No me diera singular.

Dulzura que á amar me enseña
Tus jardines y tus flores,

De tus hijos los favores
Y de tus bellas el ser.

Vertiendo en el pecho mio
Tan delicioso consuelo,
Que ningun mal en el suelo
Puede hacérmele perder.

Sí, Valencia, y aunque lejos
De tí el destino me lleve,
Pediré á algun soplo leve
Traiga un recuerdo de mí:
Pues que se olvide no quiero
Mi nombre en tu linda tierra,
Que tanto placer encierra,
Y do tan feliz vivi.

Asi pudiera yo en cámbio
Hacerte á tí venturosa;
Tú serias mas hermosa,
Y mas feliz fuera yo:
No se escuchára en tus campos
Sino el melodioso trino
Que en su cantar peregrino
El ruseñor entonó.

Ni manchada tu verdura
Con sangre española fuera,
Que yo tanta paz te diera
Como cariño te dí:

Y asi por siempre durára
Mi nombre en tu linda tierra,
Que tanto placer encierra,
Y do tan feliz vivi.

JUANA ZARRAGA DE PILON.

CIENCIAS.

El Liceo valenciano, que como ya
hemos dicho otras veces, no solo pro-
cura promover un estímulo noble en-

TOMO I.

tre todos sus socios, si que tambien
aprovechase de las superiores luces de
alguno de ellos, para difundirlas por

N.º 8.—SABADO 20 FEBRERO 1841.

medio de sus cátedras; tuvo el feliz pensamiento de proponer al Sr. Don Mariano Batllés, catedrático de anatomía de esta universidad, que se encargase de dar en el Liceo algunas lecciones de *anatomía y fisiología* comparadas; y este benemérito profesor, siempre solícito en hacer á los demas partícipes de su distinguido saber, abrió su cátedra en 13 del pasado mes de noviembre, y continúa explicando todos los viernes. El interés y la novedad con que el Sr. Batllés ha sabido revestir esta materia, la hacen amena á toda clase de personas, y una numerosa concurrencia asiste á sus lecciones ansiosa de tener siquiera un ligero conocimiento de nuestra organizacion, que es tan admirable como extraño que sea desconocida casi por todos; y es ciertamente ridículo que nos dediquemos con esmero á estudiar y comprender las partes de una máquina cualquiera, y que ignoremos hasta cómo se mueven nuestros brazos.

A continuacion tenemos el gusto de dar á nuestros lectores un extracto del discurso de apertura de esta cátedra.

SEÑORES.

Una nacion como la española, que á costa de tantos y tan inmensos sacrificios ha sabido conquistar su independencia y libertad, merece que una y otra se consoliden, que se afiance la paz que hemos principiado á disfrutar, y que á la sombra de un bien tan inestimable vengan á reemplazar los horrores de que hemos sido testigos, dias alegres de felicidad y de ventura. Al logro de objetos tan apreciables contribuirá poderosamente ese espíritu universal de asociacion, que arrastra la juventud española hácia el templo del saber, al paso que con noble desprendimiento no quieren conservar como un patrimonio esclusivo los conocimientos que adquieren, sino que con solícito áfan se esmeran en difundirlos en todas las clases de la sociedad para bien y provecho de la misma. Es de deplorar sin em-

bargo que en medio de los adelantos que nos proporcionan las libertades consignadas en nuestra Constitucion política, y el espíritu de progreso y natural propension de los españoles á adquirir conocimientos útiles en todos ramos, no piensen todavia en dedicarse al estudio de la ciencia, que mas deberia interesar al hombre, cual es la anatomía ó la ciencia de nuestra propia organizacion. Y es tanto mas chocante la indiferencia con que los hombres en general miran al estudio físico y fisiológico de sí mismos, cuanto mayor es el empeño y la incansable laboriosidad con que de algunos años á esta parte se dedican á las ciencias físicas y naturales, á las morales y matemáticas, y á las de imaginacion y de adorno.

Pero el Liceo valenciano, esa corporacion científico-artística, que bajo aspectos tan diversos y con una solicitud que tanto le honra procura difundir en el pueblo conocimientos útiles y agradables, no contenta con el establecimiento de varias cátedras que sirven profesores acreditados, ha concebido y llevado á cabo la feliz idea de plantear otra de anatomía y fisiología, cuyo desempeño se ha servido confiarme. Para corresponder á esta confianza, mas allá de donde no lleguen mis luces, irán mis deseos de ser útil á mis semejantes, enseñando una ciencia nueva para todos, menos para los que se dedican al arte de curar. Para estos son absolutamente indispensables conocimientos profundos anatómico-fisiológicos; para los demas, cualquiera que sea en la sociedad la clase á que pertenezcan, serán sumamente útiles, si saben hacer de estos conocimientos las convenientes aplicaciones.

Generalizada que sea esta ciencia de la organizacion humana y de los fenómenos de la vida, serán inmensas las ventajas que reporte la sociedad en general, porque la educacion física y moral será susceptible de mejoras, que no son capaces de introducir los directores de la juventud que no tengan al menos una idea de esta ciencia.

La higiene, ese ramo tan importante de la medicina, y que ya no debería ser en adelante exclusivo de ella, sino que debería formar parte de la educación general, establece sus bases conservadoras de la salud privada y pública en los conocimientos anatómicos y fisiológicos, y esta verdad sola basta para comprender cuán interesantes serían estos conocimientos en los padres de familia, en los directores de casas de educación, en los gefes de establecimientos manufactureros y en las autoridades administrativas de los pueblos, para que cada uno, según el círculo de sus facultades y del interés que le inspirara la salud y la robustez de los que tuviese bajo su inmediato cuidado y protección, hiciese aplicaciones prácticas de estos conocimientos en beneficio de cada uno en particular y de todos en general.

La medicina legal, ciencia que interesa igualmente á los profesores del arte de curar que á los jurisconsultos, funda también sus bases en la anatomía y fisiología. Los primeros se ven á menudo en el caso de tener que practicar disecciones delicadas emplazadas delante de un juez, y á rendir luego declaraciones, de las cuales pende la libertad ó la condena, la vida ó la muerte de un individuo, y con ella la desgracia de una familia. Y si por falta de conocimientos en esta ciencia forman un juicio equivocado, ¡cuán grave es la responsabilidad que pesa sobre ellos! Los segundos, extraños á una ciencia que la ley no les obliga á estudiar, y por consiguiente jueces legos en causas á veces ruidosas y de una importancia extraordinaria, tienen que arreglar sus fallos á la declaración del facultativo, y descargar su conciencia en el juicio que éste haya formado.

¡Cuánto ganaría la administración de justicia, si los jueces y los letrados, conociendo la organización humana y los fenómenos de la vida, al propio tiempo que la importancia relativa y mayor de unos órganos con otros, pudiesen juzgar por sí mismos de la exactitud y de la veracidad y de los defectos de que adoleciese una declaración judicial facultativa! Si esto llegase á verificarse, no quedarían impunes tantos delitos, y tal vez se desviaría la cuchilla de la ley de algunas cabezas inocentes.

Baste lo dicho para manifestar cuán importante sea el estudio de la anatomía y fisiología, y cuántas ventajas debe el público reportar de que se generalice este estudio en todas las clases de la sociedad. Y yo, señores, agradecido á la confianza con que me ha honrado el Liceo valenciano, nombrándome para difundir esta clase de conocimientos, y al mismo tiempo animado y satisfecho por la numerosa concurrencia que advierto, procuraré con todo el esmero posible cumplir con mi cometido, dándoles á VV. una idea exacta de los diferentes tegidos que entran en nuestra organización, de los diferentes órganos que se forman por la reunión de tegidos y sistemas, y de los diferentes aparatos constituidos por diversos grupos de órganos. Procuraré también con el mismo esmero poner de manifiesto las diversas funciones de órganos y aparatos tanto de la vida animal ó exterior, como de la vida orgánica ó de nutrición y de la reproducción de la especie, haciendo á cada paso aplicaciones útiles á la higiene, á la patología y á la medicina legal. Feliz yo si mis desvelos llegan un día á producir un bien á mis semejantes.

ORIGEN DE LA GAMA.

Los signos de la música de los antiguos se componían de una infinidad de caracteres, de letras encorvadas y acostadas, de figuras de toda especie, cuyo número ascendía á más de 1200.

Esta multitud de notas no fue nada favorable á los progresos de la música. Conociéndolo así los latinos sustituyeron en su lugar las quince primeras letras del alfabeto, y compusieron una tabla que llamaron *Gama*.

El Papa San Gregorio el Grande, que fue un excelente músico, observó que las ocho últimas letras de esta gama no eran mas que una repetición de los siete sonidos primeros, y redujo la tabla á las siete primeras letras.

En 1224, Guy Aretin inventó el sistema moderno, y substituyó á las letras del alfabeto las sílabas *ut, re, mi, fa, sol, la*, que le ocurrieron cantando la primera estrofa del himno de San Juan Bautista, en la cual se hallan todas ellas.

*Ut queant laxis
Resonare fibris,
Mira gestorum
Famuli tuorum*

*Solve polluti
Labbii reatum
Sancte Joannes!*

Para distinguir bien los sonidos graves de los agudos, Guy Aretin tiró muchas líneas, y encima y entre ellas puso los puntos redondos ó cuadrados, que se han llamado des-pues *notas*, y que por los grados que ocupan en las líneas, hacen fácilmente distinguir un sonido de otro.

A fines del siglo XVII un frances llamado Lemaire inventó la nota *si*, que fue generalmente adoptada, y completa la gama ó *escala* que en el dia conocemos.

CRITICA TEATRAL.

REPRESENTACIONES POR LA TARDE.

Buena tarde hace, pero sin embargo mi capa no está muy decente para lucirla en la Glorieta, y voy á matar unas cuantas horas en el teatro.—Ya no hay lunetas.—Tanto peor, mis planes se han aguado; ¿es posible que siempre llego tarde!... Pero no importa; tengo una porción de amigos abonados, me sentaré en una de sus lunetas que estarán desocupadas, porque el buen tono prohíbe á los abonados que asistan á las funciones de la tarde por mala que esté.—Bien dicen que *no hay mal que por bien no venga*; por la mitad del importe dejó satisfechos mis deseos.—La función ya ha principiado, las entradas y corredores están espedidos; pero... ¡qué horror! las lunetas todas ocupadas, y lo peor es, que no tengo mejor derecho á ellas que los que las poseen: paciencia.—Allí se ve una vacía, no desairo la fortuna puesto que se me ofrece propicia.—Pero una nodriza mi vecina, sin duda, por descansar sus brazos y muslos, colocó la cria en la pobre desamparada, y el angelito hizo una muchachada; ya se ve qué otra cosa podía esperarse. La necesidad me obligó á que me sentase en la húmeda luneta aunque no sin temor de contraer una terciana ó por lo menos un destilo.—Hubiera pasado el rato

no del todo mal, pues estaba medianamente acomodado, si al inocente angelito no le hubieran enseñado la *O* en música; si hubiera tenido quietas las piernecitas; si la buena nodriza no se hubiera empeñado en referirme con difusos circunloquios las gracias de su hijo de leche; si mi vecino de la derecha que se conocia estaba bien repleto, hubiera guardado para la noche sus disonantes ronquidos; si el de la espalda no me hubiese molido preguntándome el nombre de cada uno de los actores que se iban presentando en la escena, y finalmente si el continuo pasar de los muchachos por entre filas, los aplausos y carcajadas intempestivas, los descompasados gritos de los concurrentes, en prueba de la discordancia de pareceres sobre un mismo asunto, no me hubiera atronado la cabeza; pero afortunadamente se encontraba sin duda en el proscenio Mr. Avrillon, y por lo que pudimos inferir los mirones á la par que oyentes, no cesaba de gritar al *galopo* al *galopo*. Esto al fin podia perdonarse, si con ello se hubiera conseguido aligerar aquellas horas de purgatorio, pero todo menos eso; largos intermedios daban lugar á que la música nos recordase antigüedades tan respetables y sagradas que ningun profano en el dia debiera

tocarlas, como el *Vals de las Ranas* y otras piezas de igual jaez, lo que me hizo concebir la idea de que algo hay eterno en este valle de lágrimas. Todo esto podia sufrirse con paciencia, pues al fin no se reducía á mas que aumentar una cruz á las muchas que pesan sobre nuestras débiles espaldas, y obligacion tenemos de aguantarlas. Pero lo que no pude mirar sin estremecerme, fue un grupo que de repente se presentó á mi vista de obras mutiladas, que como si salieran del sepulcro aparecieron lánguidas, desmadejadas; despues de la primera sorpresa que tales visiones me causaron, movido de compasion al oír sus dolorosos lamen-

tos, les pregunté quienes eran, y mi pena aumentó al escuchar que en coro respondian: *las comedias que por las tardes se representan.* Mi corazon se llenó de sentimiento al verlas desfiguradas en tales términos, que estoy bien seguro no las conociera el padre que las engendró, y desde tan cruel momento me he propuesto no volver por la tarde al teatro, hasta que por lo menos me aseguren que las nodrizas van á palco, los otros concurrentes están mudos, se prohíba la entrada en el proscenio á Mr. Avrillon, los músicos marchen con el siglo, y con mas humanidad se trate á las pobres comedias.—*J. M. L.*

VARIETADES.

EDUARDO.

(Conclusion.)

Los primeros rayos del sol alumbraban las empinadas torres y miradores, y Valencia habia revivido con el movimiento de sus habitantes. Los artesanos abrian las puertas de sus talleres y ponian en juego sus herramientas: todas las ventanas y balcones se abrian, saliendo por ellos las desentonadas canciones de las mozas, mezcladas con una nube de polvo que levantaban las escobas: las campanas de las parroquias convocaban á los fieles á los divinos oficios, y los sacristanes aun soñolientos, arreglaban los candeleros y florones de los altares, hollando sin ceremonia la sagrada mesa. La plaza del Mercado respiraba vida y abundancia: graciosas y festivas labradoras confundidas entre canastos de fresca verdura y sabrosísimas frutas, altercaban con chistosísimas sales con las no menos hermosas y ladinas mozas, mientras los robustos y cuasi desnudos labradores descargaban los ópimos frutos que rinden las riberas del Túria: al través de un bosque de puntales

que sostenian infinidad de toldos de lona, veíanse hombres, mugeres y niños caminando en todas direcciones; allí el almibarado mozalvete que se oye lindas sutilezas de las maliciosillas labradoras; allí la hermosa *lechuguina* que vestida á la *negligé* y el rostro pálido, aunque interesante, sale á respirar el aire de la mañana; allí el padre de familia que seguido de su criado hace el abasto para el dia; allí el pobre presumido que ocultando el rostro y el capazo con la capa vieja, va él mismo á comprar á falta de criada; allí la vieja regatona y cicatera que riñe con todos por un ochavo ó una hoja de col; allí el soldado que trampea de mil modos para hacer alcanzar su mezquino prest al cumplimiento de sus necesidades; allí la criada picaresca ó sisona, que se entretiene en el Mercado mas de lo regular por hablar con el novio, ó regatea los víveres para poder hacer mayor sisa á la descuidada ama; y allí finalmente el impalpable y nunca bien ponderado *pillo* ó sea *canonje del Mer-*

cat, adorno y polilla del Mercado de Valencia, terror de las vendedoras y compradores, que mas sutil que el viento se introduce por los espacios mas pequeños, y mas rápido que el relámpago desaparece con su presa sin haber dejado percibir ni el roce de sus harapos.

Pero mi entusiasmo por las bulliosas alboradas de Valencia, me ha arrancado sin saber cómo, del teatro anatómico del hospital, para trasladarme al Mercado, y vive Dios que en esta ocasion no ha elegido mal el picarillo del entusiasmo; dejar una mansion nauseabunda y horrible, por una anchurosa plaza llena de gente y comestibles. Sin embargo es fuerza volver al hospital, donde tenemos una mision que cumplir.

En derredor del barracon de madera, ibanse juntando los estudiantes que cursaban la cátedra de anatomia, y conversando divididos en grupos, esperaban la llegada del profesor que habia de destrozar la victima preparada.

Eduardo, en tanto, permanecia en la misma postura en que le dejamos la noche anterior, esto es, con el rostro pegado al pecho de la difunta Margarita, y á no ser por sus sollozos hubiérase creído sin duda que estaba muerto.

La algazara de los estudiantes vino á sacarle del enagenamiento en que habiale sumergido la fuerza del dolor, é incorporándose notó que era ya de dia. Quedó algunos instantes en la actitud de un hombre que medita, y la visible alteracion de sus facciones demostraba los dolorosos recuerdos que iban suscitándose en su mente: dióse una fuerte palmada en la frente, y paseó la estancia á grandes pasos, murmurando palabras ininteligibles.

De pronto ábrese la puerta de la estancia, y aparecen en ella el catedrático de anatomia y la turba de estudiantes que se agolpaban para entrar: Eduardo da un horrible grito, y colocándose á los pies de su amada, aguar-

dó con los puños cerrados la llegada de aquella gente, que quedó inmóvil y silenciosa á tan inesperada vista.

—¡Ay del que se atreva á acercarse á ella! exclamó Eduardo rechinando los dientes.—Ninguno llegará á tocarla sin haber pisado antes mi cadáver.

Tan estrañas palabras suscitaron la risa y la animosidad de la escolástica turba, que empujando á su catedrático se precipitó atropelladamente en el aposento, gritando con desenfreno; pero dos de los mas osados cayeron á los pies de Eduardo á la fuerza de sus apretados puños, y los demas quedaron atónitos y callados en vista de tan obstinada defensa: él repitió

—Ninguno llegará á tocarla, sin haber pisado antes mi cadáver.

Pero aunque animado de un valor sobrenatural, era un solo hombre, y el desgraciado hubiera sucumbido, y tal vez á su presencia se hubiera hecho la diseccion de su Margarita... ¡cruel estado!

Afortunadamente, el prudente catedrático, preveyendo alguna desgracia, mandó á sus discipulos despejaren la estancia por un momento; verificado lo cual, trató de persuadir con blandas palabras al enardecido mancebo desistiese de su temerario empeño de defender aquel cadáver.

—¿Sabe V., le respondió Eduardo, quién es esa jóven? Es mi Margarita.—Serénese V., caballero: está V. en un error. Esa Margarita dejó de existir; lo que estamos viendo es un cadáver.... un cuerpo inanimado, que de ningun modo debe interesar á V.—¿Qué no debe interesarme!... ¡Bárbaro! bien se conoce cuanto han endurecido tu corazon los carniceros egercicios de tu oficio. ¡Qué no debe interesarme!... Margarita ha muerto, es verdad, pero mientras Eduardo viva, nadie osará profanar su mas insignificante resto.... ¡Ah! ¡por piedad!... ¡que no la toquen!... ¡por piedad!... ¡concédame V. este favor!... ¡que sea respetado su cadáver!

Eduardo pronunció estas últimas palabras derramando un diluvio de lágrimas, postrado á los pies del profesor, cuyos ojos se humedecieron tambien. Tendióle este la mano, y levantándole del suelo lo hizo sentar á su lado en un banco de madera que allí habia. El jóven continuó:

—Si V. se digna oír la relacion de mis desgracias, acaso su crecido número le moverá á compasion, y me evitará este último golpe á que no podria resistir. Oígame V., yo se lo suplico.

«Mi padre es noble y rico: si bien su talento le ha hecho superior á la mayor parte de las preocupaciones á que está sujeta la nobleza española, está no obstante persuadido de que no puede ser feliz un matrimonio si los esposos no son igualmente ricos y nobles; y cree degradada una familia ilustre, si se enlaza con otra plebeya.

Mi pobre madre murió al darme á luz: yo no he gozado nunca de sus tiernas caricias, y los brazos que me mecieron en la infancia fueron de gentes estrañas y mercenarias.

Una infeliz que vivia de su trabajo, llamada Brígida, fue mi ama de leche: mi padre la hizo vivir en nuestra casa, con su hija Margarita, á quien tambien criaba. Desde que mis ojos comenaron á distinguir los obgetos, vi á Margarita: los dos nos dormiamos juntos en el regazo de Brígida; cuando Margarita reía, yo reía tambien, y lloraba cuando ella lloraba: nuestras manecitas se juntaban muchas veces, y nuestros rostros tambien; y nos nutria la misma leche, y nos acariciaba la misma madre, y respirábamos el mismo aliento.... ¡cómo no amarla!

Crecimos juntos, porque mi padre confió á Brígida el cuidado de la casa, despues que ya no necesité su pecho: nos llamabamos hermanos, y nos amábamos mas que si lo fuésemos. ¡Margarita era tan dulce, tan tierna, tan pura.... y tan hermosa!.... Cuando ya era crecida ayudaba á su madre con la aguja: mientras ella estaba empleada

en las faenas propias de su sexo, yo la contemplaba estasiado, y contemplándola sentia que era feliz: ella me dirigia alguna vez sus hermosos ojos, y me mostraba una hechicera sonrisa.

Jamás habiamos hablado de amor, pero nuestras almas se entendian.... ¡ah! nunca turbó nuestra dicha un presentimiento del funesto porvenir que nos aguardaba. Mi padre adivinó sin duda la pasion que sin saberlo nos unia, y desde aquel momento hizo salir de casa á madre é hija, dándolas el suficiente dinero para vivir. Brígida era viuda á la sazón.

Esta imprevista separacion nos hizo conocer á entrambos los sentimientos de nuestras almas; y lejos de debilitarlos, no consiguió sino avivar el fuego de nuestro amor: era ya tarde para separarnos; aquel amor se habia identificado con nuestra vida.

Desde entonces ya no era un secreto para nosotros el afecto que nos unia: yo veia á Margarita todas las noches, y todas las noches hablábamos de amor y esperanzas.... ¡qué vanas eran nuestras esperanzas!.... nosotros creíamos que siendo virtuosos seríamos felices, y la virtud es premiada en la otra vida, mas de nada sirve en el mundo.

Mi padre llegó á descubrir mis nocturnas visitas á la casa de Brígida y me trató con mucha crueldad. Vanas fueron mis súplicas y mis lágrimas; siempre inflexible, me prohibió volviere á ver á Margarita; y yo amante apasionado le declaré con entereza que no podia obedecerle.

Desde aquel dia ¡qué de tormentos! Mi padre me negaba hasta sus miradas; si alguna vez me hablaba era para reprendermelo: Brígida temerosa me cerró la entrada de su casa: Margarita lloraba, y yo moria. Apenas podia ver á mi amada; hablarla era muy difícil, porque su madre no la perdía de vista. Sin embargo, yo la hablaba algunas veces á media noche, pero sin verla, porque nos separaba la puerta de la calle.

Viendo mi padre que la dureza de su trato no era poderosa á destruir mi pasion, determinó enviarme á Francia á asuntos de comercio, creyendo que la ausencia la extinguiria.... ¡qué locura! ¡extinguirse mi amor! ¿qué es la ausencia para el amor verdadero?

Partí, bien á pesar mio, dejando encargado á un amigo el cuidado de Margarita, y el darme noticias suyas. Por las cartas de éste supe la desesperacion de la infeliz doncella por mi ausencia, que ella creía eterna; que un dia huyó de su casa en un completo estado de demencia, y encontrando casualmente á mi padre en la calle, le llenó de improperios, le suplicó, le abrazó las rodillas, y últimamente le arañó el rostro y descompuso los vestidos, cayendo en el suelo desmayada.

Mi padre se llenó de un furor harto injusto, é hizo meter en prision á madre é hija; la infeliz Brigida no pudo resistir á tantos golpes, y murió en este hospital, dejando á Margarita en otro lecho atacada de una fiebre maligna. La última carta de mi amigo se reducía á decirme, que si queria recoger el último suspiro de mi amada, no retardase un momento mi venida.

En el mismo instante emprendí el viage, y sin perder momento llegué á Valencia, y me dirigí á esta casa te-

miendo no encontrar ya de Margarita mas que un cadáver.... respirando con dificultad pregunto por ella, y un hombre que pascaba la sala me responde friamente.

—Murió ayer tarde; mañana se hará su diseccion.

¿Qué diré á V. para esplicarle el efecto que me causó esta noticia?... yo mismo no me sé dar razon.—

Eduardo bajó la cabeza abatido, y calló un momento; despues continuó con amargura.

—Ya sabe V. mi historia: ahora que destrocen á esa muerta, si á V. le parece.

—El profesor salió á la puerta á despedir á sus discípulos; dió orden para que se enterrase aquel cadáver, y cogiendo del brazo á Eduardo, trató de llevárselo de aquel sitio; pero éste se resistió á abandonar á Margarita.

—Ya ve V., le dijo el profesor, le he dado gusto; esta anatomia no se hará: exigir mas es irracional.

—¡Pero no la he de ver mas!

—Sí: en el cielo se encuentran los buenos.”

Eduardo abatido y estupefacto se dejó conducir en silencio con la cabeza caída sobre el pecho.—De allí á algunos dias su alma habia volado á unirse á la de Margarita.—*J. A. A.*

PROGRAMA DE LA SESION DE ESTA NOCHE.

1.º Aria por D. Fernando de Ureta, composicion del jóven D. Eduardo Gimenez. — 2.º La señorita D.ª Pilar Oráa y D.ª Carolina Conti, tocarán al piano un duo del *Belisario*. — 3.º Aria de *Pacini*, por la señorita D.ª Concepcion Ruiz. — 4.º Variaciones de *Toula*, de flauta y piano, por D. Máximo Gastaldi y D. José Valero. — 5.º Aria de *Parisina*, por D. José Manzochi. — 6.º Fantasia de piano y violin, por la señorita D.ª Benita Marqués y D. Onofre Comellas. — 7.º Aria de *I puritani*, por la señorita D.ª Francisca Aceña. — 8.º Duo de *Lucia de Lamermoor*, por la señorita D.ª Benita Marqués y D. José Manzochi. — 9.º Romanza de bajo original de D. José Valero, por D. Fernando Ureta y demas individuos de la seccion. Valencia 20 de febrero de 1841.—Andrés E. Blasco, secretario.

SECCION DE LITERATURA.

Esta seccion ha acordado la formacion de una biblioteca con las obras que sus individuos deben depositar con este obgeto, y con las de los demas del Liceo que quieran disfrutar de este beneficio, sujetándose á las mismas obligaciones que aquellos. Lo que ha dispuesto el PRESIDENTE de la seccion se anuncie en el periódico para que los individuos de la misma concurren á llevar la obra ú obras que hayan de depositar, al salon de sesiones ordinarias; en la inteligencia que se halla abierta ya la biblioteca todos los dias de once á dos por la mañana, y de seis á nueve por la noche. Valencia 20 de febrero de 1841. — José María Laulbé, secretario.